

Lil Mena

Desde la década de los 80, el nombre de Lil Mena fue bastante conocido en el mundo de las artes plásticas costarricenses cuando fue seleccionada como ganadora de la primera Bienal de pintura Lachner y Sáenz (1984). El galardón lo obtuvo con un cuadro realizado en técnica de BATIK y en ese entonces, hubo mucha polémica en torno a su arte y sus concepciones plásticas.

Lil incursionó en el mundo de la moda textil costarricense ganando el primer lugar en el Concurso Nacional de Diseñadores de moda convocado por la revista Perfil.

Numerosos restaurantes y hoteles de Costa Rica están aún decorados con sus telas. “Quiero que la gente sepa que el diseño existe y está en la naturaleza misma”, afirma ésta reconocida artista.

Durante muchos años su Molino de Papel ubicado en Mata de Plátano de Guadalupe, fue famoso. En él hizo papel experimentando a partir de fibras propias del trópico. Muchas escuelas, empresas e instituciones de gobierno hacían giras a su molino para aprender a reciclar e implementar nuevas técnicas en la manufactura del papel. Personalidades del mundo artístico como Juan Luis Guerra y Paloma San Basilio, se acercaron a la artista para conocer su legado.

Cuatro años en la Oregon College of Arts and Crafts en EEUU, la volvieron toda una experta en papel hecho a mano, encuadernado, tejeduría, diseño textil, diseño y demás; conocimientos que ha volcado en el país para hacer cuadernos, marcadores, cajas de regalos, cuadros y cuanta cosa se pueda imaginar en papel y cartón hecho a mano con fibras naturales, aprovechando que en su país tenía un paraíso natural para trabajarlas. Su propuesta siempre ha sido pionera en el uso de materiales no tradicionales. Hace 20 años no se concebía el papel a partir de pinzote de banano o de coronas de piña.

Lil siempre ha apostado por lo sostenible y lo local. Su gran aporte a la cultura plástica, han sido los papeles hechos a mano a partir pinzote de banano, de corona de piña, o cáscaras de cebolla. En un tiempo donde se desechaban en todo el país esas fibras, contaminando grandes extensiones de terreno y ríos, Lil

utilizó su conocimiento e ingenio para abrir toda una opción para los artesanos e industrias de Costa Rica y Centroamérica.

Durante muchos años su Molino de Papel ubicado en Mata de Plátano de Guadalupe, fue famoso. En él hizo papel experimentando a partir de fibras propias del trópico. Muchas escuelas, empresas e instituciones de gobierno hacían giras a su molino para aprender a reciclar e implementar nuevas técnicas en la manufactura del papel. Personalidades del mundo artístico como Juan Luis Guerra y Paloma San Basilio, se acercaron a la artista para conocer su legado.

En 1997, con la visita de Bill Clinton a Costa Rica para la Cumbre de Presidentes latinoamericanos, a ella se le comisionó el mural de la sala de periodistas del presidente. Una tradición norteamericana en la que se escoge un artista local, que haga una obra que represente el país y así el pueblo norteamericano, a través de todas las cadenas de noticias mundiales, sabe dónde está su Presidente.

Producía 20.000 pliegos mensuales de siete tipos de papel y gran diversidad de productos artesanales. La experiencia la llevó a aplicar estas técnicas en productos ecológicos y aportar a la educación ambiental para niños y adultos.

Su posterior comercialización y empleo para crear variedad de productos, fue gracias a la introducción en el país por parte de Lil, aunque algunos admitan lo contrario o le atribuyan esa introducción a alguien más. Si bien en Costa Rica algunas personas sabían que se podía hacer papel, nadie se había atrevido a hacer un molino, idear el proceso y colocar papel y productos en el mercado.

Ante la industrialización, su Molino se vendió hace unos años.

Se traslada para Nicaragua donde realiza consultorías y trabaja en diseño de cerámica para la organización estadounidense Potters for Peace, quienes se encargan de dar fondos y capacitación para mujeres centroamericanas de bajos recursos, con el fin de que aprendan a hacer cerámica y la vendan.

Ella ama profundamente todo lo que hace, y habla de su trabajo con el mismo ímpetu y energía desde hace 25 años. Más allá de crear, ella busca compartir sus ideales y conocimiento a través del arte, ayudando a las personas en su crecimiento intelectual y económico, en armonía con el ambiente.

Ella vende artesanía, papel, libros con papel de fibras naturales, platos y muebles. Todo con el sello Lil, colorido, decorativo y sobre todo, muy original.

Ella se inspira en el entorno y en la rica naturaleza del país, donde el mar y la montaña se funden en colores y formas riquísimos y diversos.

Últimamente se especializó en emprendedurismo, dada su experiencia empresarial y creativa, impartiendo seminarios, clases y talleres al respecto.